

Nueva Polo - 22 AGOS. 93.

NOS DON BLAS JOAQUIN
 Alvarez de Palma, por la Gra-
 cia de Dios y de la Santa Sede
 Apostólica, Arzobispo de Gra-
 nada, del Consejo de S. M. &c.

16

*Al venerable Clero, y en especial á los Ministros de
 la divina palabra de esta nuestra Diócesi, gra-
 cia y paz de Dios Padre y de nuestro
 Señor Jesucristo.*



En cumplimiento del Real Decreto de 1º de mayo último, inserto en la Real cédula de 12 del mismo mes con la alocucion del Rey nuestro Señor á los españoles, hemos dirigido hoy á todos nuestros Diocesanos una instruccion pastoral, exortándoles á la union y buena armonía entre sí mismos. Para ello no les hemos propuesto otra cosa que la caridad de Dios y del prógimo: vínculo el mas estrecho y seguro que puede enlazar paternalmente al hombre con el hombre: fuego sagrado, el único capaz de consumir y calmar con la perfeccion posible en esta vida las pasiones alborotadas por los resentimientos y agravios personales: reina de todas las virtudes, alma y vida

de todas las buenas obras, dignas de remuneracion en el cielo, y fuente pura y copiosa de la paz, la amistad, la confianza, la alegria y la prosperidad de que son capaces los hombres sobre la tierra.

Todos sabeis cuanta es la preeminencia de la divina caridad sobre todos los dones y carismas celestiales, y aun sobre todas las virtudes mas nobles y heróicas que enseña y recomienda el Evangelio. Por tanto, nos prometemos de vuestra ilustrada piedad y ardiente celo por la gloria de Dios y salud de las almas, que uniendo vuestros sentimientos con los nuestros, nada omitireis por inspirar al pueblo cristiano el conocimiento y la práctica de la caridad. Debeis ser sal de la tierra, segun el destino que os ha señalado el Hijo de Dios al levantaros á la alta dignidad del sacerdocio; pero sal, no disipada y desvirtuada, que por inutil merece ser tirada al suelo, confundida con el polvo y pisada de los hombres, sino sal sabrosa y activa que condimente las almas de cuantos se acerquen á vosotros, las preserve de la corrupcion de los vicios, y las penetre del gusto de las cosas celestiales con hastío de las terrenas, que son los frutos del amor de Dios sobre todas las cosas.

Encendidos vosotros en este santo amor, no podreis menos de sentirlos inflamados tambien en el amor

del prógimo, que dimana de aquel, y está inseparablemente unido con él: y comunicareis así el uno como el otro á los fieles con vuestros egeмпlos, con vuestras conversaciones familiares, con vuestros consejos en el confesonario, y sobre todo con vuestros sermones públicos, especialmente en las santas misiones que principiarán muy en breve para llenar las religiosas intenciones de nuestro católico Monarca, manifestadas en su Real órden, comunicada al Consejo con fecha 23 de mayo último.

En las misiones, pues, y en todos los casos en que hayais de egercer el ministerio de la predicacion, nunca olvidareis que segun la doctrina del Apostol, sois legados de Jesucristo, que debeis desempeñar este cargo de manera que los hombres os reconozcan y veneren como ministros del mismo Cristo y dispensadores de los misterios de Dios, disponiendo vuestros discursos en su materia y en su language, de forma que no ofrezcan ocasion á los fieles para creer que es palabra de hombres y no palabra de Dios la que se les predica.

Lejos, pues, de la cátedra del Espíritu Santo los discursos apoyados en las ciencias seculares, y afectadamente engalanados con las flores facticias, mendigadas del arte de decir, como si hubieran de ser



pronunciados en el pórtico ó el liceo. Por oportunos é importantes que se les quiera suponer, al fin no son palabra de Dios, no salen de la esfera de palabras persuasivas del saber humano, de las que como ajenas del sagrado ministerio, se abstenia de propósito el Apostol. ¿Y quién mejor que san Pablo pudo haberlas usado con maestría? Es bien sabido que en la escuela de Tarso, mas afamada que las de Atenas, Alejandría y Roma, aprovechó en la filosofía y bellas letras hasta el punto de merecer se le comparase con Platon, y se controvirtiese su preferencia sobre tan insigne filósofo, como dice san Juan Crisóstomo.

El santo Concilio de Trento, *Sess. 5. c. 2. de Reformat.* manda á los predicadores, que consultando á la capacidad de ellos mismos, y á la de los pueblos que los oyen, les dispensen el pasto de la doctrina con palabras saludables, enseñando lo que á todos es necesario saber para la salvacion, y anunciándoles con estilo breve, facil, y perceptible los vicios que deben evitar y las virtudes que deben seguir para lograr la gloria del cielo.

Confiamos en el Señor, que los predicadores no perderán de vista esta doctrina, y que atentos, no á captar los vanos aplausos del vulgo, sino á pene-

trar los corazones del santo temor de Dios, y á inflamarlos en la divina caridad, emplearán en sus discursos la palabra del mismo Dios, que siendo por sí sola santa, pura, luminosa, y mas penetrante que la espada de dos filos, perderia su belleza y virtud divina, si fuese ataviada con los débiles adornos profanos, y seria envilecida, si se anunciase envuelta y confundida con las máximas de la prudencia de este mundo.

Confiamos tambien, que libres del funesto espíritu de discordia, de ambicion y lisonja, su predicacion no será animada de otro espíritu que el de la verdadera caridad; teniendo presente aquella admirable sentencia, que san Francisco de Sales solia inculcar á su discípulo el Obispo de Belley, á saber: *La verdad que no es caritativa, procede de una caridad que no es verdadera. Y entonces se conoce que procede de una caridad verdadera*, añadia el Santo, *cuando no se dice sino por amor de Dios, y por el bien del prójimo.*

Yo soy luz del mundo, dijo Jesucristo: vosotros sois luz del mundo, dijo tambien hablando con los ministros de su Evangelio, para que conociendo ser una misma la mision de ellos y la de su divino maestro, entendiesen debia ser una misma su conducta, comunicando á todos las luces de la santa doctrina,

y practicándola ellos primero á imitacion del mismo divino Salvador; de quien dice S. Lucas con grande misterio, que *empezó á hacer y enseñar*. Empezó con la práctica á persuadir lo mismo que enseñó de palabra. Empezó y no acabó, porque despues debian seguirle sus ministros continuando la empresa de obrar y enseñar, ó lo que es lo mismo, de enseñar primero con el egeemplo y despues con la palabra.

Asi es como producirán frutos abundantes las exortaciones á la union y paz mutuas por caridad y en caridad no fingida. Asi es como lograremos ver en los pueblos desaparecer las discordias que los turban, los partidos que los desunen, la adulacion que aplaude lo vituperable, la ambicion que aspira á la propia gloria con abatimiento del prógimo, la soberbia, raiz de estos y de todos los demas males que claman al cielo por venganza. Se verán los enemigos perdonados con entrañas de sincera dileccion, las injurias sepultadas en un olvido perpetuo, el Soberano y los que mandan en su nombre obedecidos; pero obedecidos por Dios, como predicaba el príncipe de los Apóstoles, esto es, por amor y rendimiento á la voluntad de Dios, por el bien de nuestras almas, por la paz y tranquilidad pública, tan recomendada en los libros santos, como fruto del amor fraternal y co-

mo medio que cada uno debe poner de su parte si ha de conseguir la salud eterna.

Esta doctrina es dura para las pasiones, bien lo sabemos, mas no enseñó otra Jesucristo; y por lo tanto debe ser meditada con atencion por sus ministros, abrazada con amor, practicada con toda la verdad del corazon, y predicada con celo legítimo. Buscarle esplicaciones estrañas, excusas especiosas, excepciones sutiles, no servirá sino para mayor confusion y pena en el juicio terrible de Dios, á cuyos ojos de infinita perspicacia no se pueden ocultar los mas profundos senos de nuestras intenciones y de nuestros pensamientos, cuyo amor nos hemos de grangear con el amor sincero y cordial de nuestros prógimos, y cuya misericordia debemos implorar y obligar, para que no nos castigue mas con la vara de su justicia, que tan merecida tenemos por lo grave de nuestras culpas.

Por tanto, venerables cooperadores nuestros, y para que al mismo tiempo nadie con siniestro juicio piense que las miras terrenas, ó las contemporizaciones humanas, y no el celo pastoral, han motivado esta nuestra exortacion, la terminamos con palabras de dos santos Apóstoles, dichas por inspiracion divina para todos los fieles y para todos los tiempos. "Dios es caridad (os decimos con san Juan) y quien per-

„manece en caridad, permanece en Dios, y Dios en
 „él. Si alguno dijere, yo amo á Dios y aborreciere á
 „su hermano, es un mentiroso; pues el que no ama
 „á su hermano á quien vé ¿cómo puede amar á Dios,
 „á quien no vé? Estad alegres (concluimos con san
 „Pablo), sed perfectos, exortaos los unos á los otros
 „á la concordia y amistad, reunios en un mismo es-
 „píritu y corazon, vivid en paz, y el Dios de la paz
 „y de la caridad será con vosotros. La gracia de nues-
 „tro Señor Jesucristo, y la caridad de Dios Padre, y
 „la participacion del Espíritusanto sea con todos vo-
 „sotros. Amen.“

Dadas en nuestro Palacio Arzobispal de Grana-
 da á 8 de Junio de 1824.

Blas Joaquin, Arzobispo de Granada.

Por mandado de S. S. I. el Arzobispo mi Sr.

D. Salvador de Reyes,
 Srio.